

## Manuel García Fuentes, “el prisionero”.

Francisco Ruiz Sánchez.

Manuel García Fuentes nació en Huelma en el 6 de mayo de 1901, hijo de Simón García Guzmán y Encarnación Fuentes Mérida. Fue el mayor de una numerosa prole conocida toda ella como “*los chaparros*”. Como muchos de los nacidos por aquellos años, Manuel debió de cumplir el servicio militar en el protectorado español de Marruecos, donde se viene desarrollando una cruenta guerra desde su creación en el 1912. Las tribus rifeñas al mando de Abd el-Krim, un cadí educado en España, se oponen a la ocupación y presentarán dura batalla hasta el 1927, año en el que tras el desembarco de Alhucemas se da por pacificado el territorio. Fue una guerra cruel en la que sufren y mueren muchos jóvenes españoles en aras de los intereses económicos de una clase burguesa interesada que quiere controlar los recursos naturales del norte de África.



Es en este contexto es donde se inicia nuestra pequeña historia. Manuel debió de incorporarse al ejército en el 1922 para cumplir los tres años preceptivos. Pronto entraría en guerra y en una acción bélica en torno a la ciudad de Larache es hecho prisionero con la fortuna de no ser ejecutado. Con otros dos soldados logra escapar del presidio, dirigiendo sus pasos a una zona controlada por las tropas española. Y esta zona es, nada más y nada menos, que Melilla, una ciudad situada a más de 400 Km., donde logra llegar tras estar andando en torno a veinte días. Andaba de noche y dormía de día y en el camino perdió a sus dos compañeros. Al final de su camino, ya exhausto, decidió entregarse a las primeras tropas que encontrará, para “*que pasara lo que dios quisiera*”, según me recuerda su hermano Jerónimo, con la fortuna que aquellos soldados moros que lo detuvieron luchaban bajo bandera española. Todo ello ocurriría en torno al 1925.

El gesto fue considerado como heroico y como héroe se le trato en Huelma, tal como se recoge en las fotografías que traigo seguidamente de Carlos Gerhard<sup>1</sup>. Desde entonces también fue conocido Manuel como “*el prisionero*”.

Manuel fue recibido por un gran gentío encabezado por su alcalde, D. Felipe Galiano Martos, en *La Canal*, paraje situado a la altura de al fábrica de muebles “*Modul-cuin*”, con la banda de música en primera fila.

En la siguiente fotografía podemos observar a un militar dirigirse a la ciudadanía desde un pequeño estrado situado en la puerta de la que fue ermita de San Marcos, situada frente a la actual Iglesia de la Virgen de la Fuensanta.



---

<sup>1</sup> Carlos Gerhard Jiménez fue un médico oftalmólogo nacido en el seno de la familia Jiménez de Huelma en 1900. Fue un gran aficionado a la fotografía y a él le debemos casi todas las instantáneas de Huelma anteriores a 1930. Las dos fotografías expuestas provienen del álbum familiar de Francisco Amaro Jiménez.

La misma instantánea, pero donde se puede observar otros detalles, también merece reproducirse en este trabajo. Así, por ejemplo, detrás del orador podemos observar un cuadro donde queremos distinguir a la figura de Alfonso XIII.



El militar que se dirige a sus vecinos fue Isaac Ortiz Guzmán, militar que también luchaba en Africa por aquel entonces, y buen orador. Lo traigo también a este trabajo en una fotografía dejada por su familia.



Quince años después, Manuel vuelve a ser protagonista de unos nuevos hechos que tuvieron gran repercusión en el pueblo. Terminada la Guerra Civil, junto a sus hermanos Tomás y Francisco, formó parte de la partida de “*Los chaparros*”, aquellos que se escondieron en la sierra huyendo de las represalias que pudieran sufrir por parte de los vencedores de la guerra. Su hermano Jerónimo me cuenta que nunca llegó a comprender los motivos por los que Manuel se lanzó a la sierra. No estuvo implicado en ningún hecho grave en los años anteriores, ni destacó políticamente. Nuestro protagonista tampoco supo explicárselo de una manera convincente a su hermano. Jerónimo me habla que su huida debió ser fruto de un conducta puntual, poco reflexionada e influenciada por su hermano Tomas, y ello ante la perspectiva de una fuerte e indiscriminada represión que se avecinaba. Luego, como muy bien refleja la canción de Joaquín Sabina “*Círculos viciosos*”, los acontecimientos le alejaban cada vez más de la vida que había abandonado y a adentrarse en las profundices de la sierra. Así, hasta que fue detenido a finales de 1944.

Manuel en ningún momento fue compinche de las tropelías de su hermano Tomás, quien, desde un primer momento, actuó por su cuenta hasta que es abatido por la Guardia Civil en agosto de 1944. Manuel, siguiendo de nuevo a Jerónimo, siempre estuvo en desacuerdo con la conducta de Tomás. Es por ello que cuando es detenido no se la acusa de nada grave, y no muy tarde es puesto en libertad. Tras la salida de la cárcel emigra a Barcelona donde muere ya anciano. En la siguiente fotografía lo vemos en el centro, ya mayor, acompañado de algunos familiares.



Huelma a 11 de abril del 2012.

## **Fuentes del trabajo.**

### Bibliográficas:

- Sánchez Tostado, Luis Miguel. "La guerra no acabó en el 39". Editorial Ayuntamiento de Jaén. Jaén 2001.

### Documentales:

- Fotografías de la colección de Francisco Amaro Jiménez.
- Fotografía del álbum familiar de Nuria Ortiz.

### Orales:

- Jerónimo García Martínez.
- Angel del Moral Gómez.
- Carmen Ortiz Vico.
- Bernardo Moreno Quesada.